

La Constitución ante la crisis de los cuarenta Cuentos (re)constituyentes



CARLOS FLORES JUBERÍAS, FERNANDO REVIRIEGO PICÓN
y JOSÉ MARÍA ENRÍQUEZ SÁNCHEZ (EDS.)

Prólogo de
ÓSCAR ALZAGA VILLAAMIL



|CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES|

La Constitución ante la crisis de los cuarenta.
Cuentos (re)constituyentes

Edición de

Carlos Flores Juberías
Fernando Reviriego Picón
José María Enríquez Sánchez

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES

CONSEJO EDITORIAL

Luis Aguiar de Luque
José Álvarez Junco
Manuel Aragón Reyes
Paloma Biglino Campos
Elías Díaz
Ricardo García Cárcel
Raquel García Guijarro
Yolanda Gómez Sánchez
Esther González Hernández
Pedro González-Trevijano
Carmen Iglesias
Francisco J. Laporta
Benigno Pendás
Rafael Rubio Núñez
Antonio Torres del Moral
Josep Maria Vallès i Casadevall

La Constitución ante la crisis de los cuarenta.
Cuentos (re)constituyentes

Edición de

CARLOS FLORES JUBERÍAS
FERNANDO REVIRIEGO PICÓN
JOSÉ MARÍA ENRÍQUEZ SÁNCHEZ

Prólogo de

ÓSCAR ALZAGA VILLAAMIL

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES

Madrid, 2018

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

De esta edición, 2018:

© CARLOS FLORES JUBERÍAS, FERNANDO REVIRIEGO PICÓN, JOSÉ M.^a ENRÍQUEZ SÁNCHEZ (EDS.)

© CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES

Plaza de la Marina Española, 9

28071 Madrid

<http://www.cepc.gob.es>

Twitter: @cepcgob

NIPO: 787-18-029-0

ISBN: 978-84-259-1784-4

Depósito Legal: M-31495-2018

Realización; Imprenta Dijolan Gráficas, S.L.

Julián Camarillo, 26 - 28037 Madrid

Impreso en España - *Printed in Spain*



Para mi hijo Alejandro.
(La próxima, déjesenla hacer a él. Y verán).
C. F. J.

Para Lucía y Miguel.
(«No son nuestras habilidades las que muestran como somos, sino nuestras elecciones», Albus Dumbledore, Harry Potter y la Cámara secreta).
F. R. P.

Para mi hermano Ángel.
(Tenía pendiente dedicarte un buen libro o al menos uno elaborado con la mejor intención, como creía que se hacían todas las Constituciones.
¡Ay, hermano, bien lo sabía Tucídides...,
la ignorancia es atrevida!).
J. M. E. S.

ÍNDICE

Prólogo, Óscar Alzaga Villaamil	11
Parece mentira que se haya muerto este hombre, Fernando Reviriego Picón	17
El (re)constituyente verano del 77, Raúl C. Cancio	21
La cigarra y la hormiga, Rosa Peñasco	29
23 de febrero de 1981, Pablo Pérez Tremps	31
Tres mujeres y un epílogo masculino, Octavio Salazar Benítez	37
Thermidor, José Luis Muñoz de Baena Simón	45
Un boricua en la Luna, Marina Vargas Gómez-Urrutia	49
De amores y fronteras, Miguel Rodríguez Andreu	53
El sargento constitucionalista y el filólogo pelma, Ricardo Bellveser	59
En el nombre del hijo, Salvador Soto Lostal	67
El pomo de mi celda, Juan Luis de Diego Arias	77
Cartas a un alumno alemán, Juan Alfredo Obarrio Moreno	79
Sin identidad, Fernando Alonso Barahona	87
12,50 bitcoins, Marta Posadas	93
Libertad de expresión en un Estado Democrático Igualitario, Aniceto Masferrer Domingo..	97
La luz del faro de Punta Blanca, Estefanía Jerónimo Sánchez-Beato	107
Parlanchín y el juez, Andrés Botero Bernal	115
Quítate tú para que me ponga yo, Carmelo Paradinas	121
Imparcialidad, Rafael Bustos Gisbert	129
Un día en el juzgado, José Julio Fernández Rodríguez	133

El regalo , Leonor Paqué	139
La alumna de la mirada distraída , Gerardo Pérez Sánchez	145
Mientras los moros no ataquen , Carlos Flores Juberías	151
Primeras nupcias , Miryam R-Izquierdo	159
La raíz del castaño , Miguel Agudo	167
De vuelta a casa , Gabriela Chiriboga Herrera	171
Duerme tranquilo , David Pérez Rodríguez	173
Tu casa siempre será tu casa , Alfredo Ramírez Nárdiz	177
Punto de no retorno , Marian Borja Prado	183
Cuando me lo contaron , Carmen Torres Ferrer	193
En tierra extraña , Vanesa Monge Antolín	197
De la Constitución de Gaia , Carlos de Castro Carranza	199
Vivir mejor , Javier García Medina	201
La aventura espacial del pequeño Meteoró , Cristina Pérez Rodríguez	207
Pensar en números , José María Enríquez Sánchez	211
El sueño de parlamentar , Esther Seijas Villadangos	215
Ubicuidad , Walter Reifarth Muñoz	219
Todo había concluido , Julián López-Muñoz	223
La justicia emana del pueblo , Faustino Gudín	229
Noche de reflexión , María Salvador Martínez	235
Del prologuista y los autores...	239
...Y de sus relatos	255

VIVIR MEJOR

JAVIER GARCÍA MEDINA

«Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación. La comunidad participará en las plusvalías que genere la acción urbanística de los entes públicos.»

(Constitución española, Artículo 47).

JULIA, JUNTO A SU MADRE y sus dos hermanos pequeños, había llegado a la ciudad a finales del invierno. Venían de la capital buscando una ciudad que no tuviera los precios de los alquileres tan elevados. No iban muy sobradas de dinero después de que la muerte repentina de su padre, por un infarto quizás debido a las preocupaciones por la mala racha en sus negocios, les hubiese obligado a desprenderse de buena parte de sus bienes y ahorros.

Buscaron un piso para alquilar y su madre insistía en que debían procurar que estuviese cerca de algún centro educativo porque, aunque el curso escolar estuviese a medias, Julia y sus hermanos tenían que hacer un esfuerzo por seguir con su formación y superar una situación adversa que les suponía crear nuevos vínculos, nuevas relaciones y adaptarse a una nueva vida lo más rápidamente que pudiesen. Quizás sus hermanos con 7 y 8 años lo tenían más fácil que Julia con 15, quien hasta entonces no había experimentado los síntomas de la adolescencia, pero ahora se debatía entre la inmadurez que la estrenada juventud impone y la profunda responsabilidad que la dura realidad le generaba.

Más allá de la preferencia de su madre, alquilar el piso se iba a tornar en una aventura mucho más difícil de lo que parecía. Uno de los primeros requisitos que se solían pedir era una nómina que demostrase que se tenía un trabajo y por tanto garantizase unos ingresos periódicos y regulares con los que hacer frente al alquiler. Nada de eso era posible presentar porque su madre no tenía, al menos de momento, un trabajo estable. Esa circunstancia disminuía las posibilidades de acceder a una vivienda y conducía a su madre a pensar, más que a decir, que ya la meta era encontrar un techo y que pagaría lo que fuese y en las condiciones que fuese para ofrecer a sus hijos un lugar en el que poder llevar una vida lo más normal posible. Patear la fría ciudad se antojaba un ejercicio de resistencia porque en muchas ocasiones recibía un rotundo «imposible dadas sus circunstancias», o un «esto es lo que hay, si lo puede pagar bien, sino otro vendrá», pero más descorazonador era cuando veía algo que le gustaba pero se salía de su presupuesto. De una visita a la otra su madre iba reajustando sus gastos, pensando qué podía sacrificar, de dónde podía reducir para que todo cuadrara y arriesgarse a alquilar. Sin embargo por más que quitase de aquí o de allí, siempre se cumplía el refrán que tantas veces había oído a su abuela: «vamos a desvestir un santo, para vestir a otro».

había renunciado a estudiar en casa, para aprovechar la tarde lo que diera de sí y volvía rápido a casa, justo antes de que su madre se marchara al hospital y le diese las instrucciones sobre la cena y las tareas domésticas que debía asumir. Habían adquirido una rutina, era un ritmo exigente, pero era una vida que al menos tenía la posibilidad de ofrecer un horizonte.

La tensión en casa se rebajó porque Julia entre las convocatorias ordinarias y las recuperaciones pudo superar el curso. Su madre había asumido un par de horas en una casa, limpiando. Esta precaria estabilidad se truncó el día en que el propietario del apartamento les anunció la imposibilidad de seguir renovando el alquiler. El hecho de haber cumplido con el pago como se había acordado, o el hecho de demostrar que eran unos inquilinos fiables por tener unos ingresos estables no fueron suficientes argumentos para reconducir la situación. Julia no tuvo que preguntar nada a su madre, su cara lo decía todo. Ya conocía ese gesto, tocaba prepararse para una nueva etapa, seguir resistiendo y seguir esperando.